

Gracias, Padre celestial

«Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús».

I Tesalonicenses 5: 18, DHH

Me he sentido feliz al contar la cantidad de veces que he dicho «gracias» en un día. También he sentido una gran alegría, después de ver la disposición de la gente a agradecerme por simples gestos de atención o consideración. Es sorprendente notar que «gracias» es una palabra muy usada.

El equivalente francés de la palabra «gracias» (*merci*) proviene del latín *merces*, que al principio significaba «salario, recompensa» y que luego tomó el significado de «gracia, indultar a alguien». Los autores latinos del período cristiano lo usaron con el significado de «piedad, gracia celestial» (ver dictionnaire.orthodidacte.com).

Es una expresión que aprendemos desde pequeños. Al niño que sabe decir «gracias» se le considera como un niño de buenos modales. Aquel que no dice «gracias» es considerado egoísta, grosero, sin educación. Esta pequeña palabra nos permite expresar nuestro agradecimiento a las personas por las que estamos agradecidos.

Si es cierto que sabemos dar las gracias a quienes nos rodean (nuestros padres, nuestros amigos...), ¿tenemos el mismo espíritu de reconocimiento y gratitud hacia nuestro Padre celestial, quien nos otorga la gracia?

La Biblia nos invita a dar gracias a Dios. En el Evangelio leemos: «Jesús preguntó: “¿No sané a diez hombres? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Ninguno volvió para darle gloria a Dios excepto este extranjero?”» (Luc. 17: 17-18, NTV). En este texto, encontramos que Jesús es sensible a nuestros actos de gratitud. Por ello, el Salmista declara: «Alaben al Señor por su gran amor y por las obras maravillosas que ha hecho a favor de ellos. Pues él satisface al sediento y al hambriento lo llena de cosas buenas» (Sal. 107: 8-9).

Podemos expresar nuestro agradecimiento con la oración de gratitud, de alabanza; pero también con nuestras ofrendas: «Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces» (Prov. 3: 9, NTV). El apóstol Pablo declara: «Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras» (2 Cor. 9: 8, DHH).

Dios espera que seamos agradecidos y que le expresemos nuestra gratitud: «Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18, DHH).

Anónimo.